



NUESTROS DIAS ESPAÑOLES ANTE MIGUEL DE CERVANTES

(Fichas para un posible estudio)

La figura de Cervantes ignora que cosa sea la actualidad; ella es siempre actual: hoy, ayer, mañana, siempre. En nuestros días españoles también. Quiero advertirlo con estas fichas que, apresuradamente, ofrezco.

Señalo dos apartados cuyo título, en verdad no muy exacto, pudiera ser: erudición para el primero, creación para el segundo.

Apartado primero: ERUDICION

He aquí los más recientes hechos eruditos de que tengo noticia producidos en torno a Cervantes.

a) AUTOR DEL FALSO QUIJOTE.

En el año de 1614 y en Tarragona, impreso por Felipe Roberto, aparece un libro en cuyo frontis se lee:

Segundo Tomo del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha que contiene su tercera salida: y es la quinta parte de sus aventuras. Compuesto por el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la Villa de Tordesillas, etcétera.

Noticiosos los eruditos de que tal vez Alonso Fernández de Avellaneda fuese un seudónimo investigaron e investigaron para descubrir al autor. Todo en vano, fruto inútil el logrado en tantas y tan pacientes rebuscas; continuamos ignorando. Ultimamente se ha dicho lo que sigue:

El Sr. Serra Vilaró, en trabajo publicado en Barcelona, 1940, defiende la atribución al Dr. D. Vicente García, rector de Vallfagona. Para el bibliófilo Francisco Vindel—V. los dos tomos de su estudio «La verdad sobre el falso Quijote»—Avellaneda es el conceptista Alonso de Ledesma Buitrago (1562-1623), famoso ya por sus «Conceptos espirituales»; afirma Vindel que el falso Quijote fué impreso en Barcelona, y no en Tarragona como dice su portada.

Joaquín Espín Rael, en «Investigaciones sobre el Quijote apócrifo», Madrid-1942, lo da como engendro de Quevedo. Arturo Marasso, en su interesante libro «Cervantes y la invención del Quijote», Buenos Aires, 1944, editado por Biblioteca Nueva, dedica atención al asunto que nos ocupa señalando la posibilidad de que Avellaneda sea D. Juan Valladares de Valdelomar, autor de «El caballero venturoso».

«Nada hay más claro y sin embargo nada más secreto... El autor del Quijote contrahecho lo tenemos ante la vista y no lo ven ni los más linceos», ha escrito Azorín. ¿Lo veremos algún día? ¿Tanto importa verlo?

b) LA IMAGEN FÍSICA DE CERVANTES.

En el prólogo de las Novelas Ejemplares, Madrid, 1613, leemos:

«El cual amigo bien pudiera, como es uso y costumbre, grabarme y esculpirme en la primera hoja de este libro, pues le diera mi retrato el famoso D. Juan de Jáuregui».

¿Dónde el tal retrato? Tuvo el siglo XVIII su retrato de Cervantes. En el siglo XIX José María Asensio y Toledo, notable cervantista, fundado en indicios razonables, pero no seguros, creyó reconocer la imagen de Cervantes en una de las figuras de un cuadro de Pacheco, conservado en el Museo Provincial de Sevilla. Hacia 1911 sale a la luz otro retrato y prontamente cuenta con impugnadores y defensores (se trata de la imagen de Cervantes de todos conocida); el Sr. Rodríguez Marín en su memoria «El retrato de Cervantes, estudio sobre la autenticidad de la tabla de Jáuregui que posee la Real Academia Española», expone y rebate una a una las impugnaciones. Y en 1943 D. Cesáreo Aragón, marqués de Casa Torres, comunica a la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando que posee el verdadero retrato de Cervantes pintado por Juan de Jáuregui; su opinión, ampliamente documentada, se recoge en folleto aparecido el mismo año. Luis Astrana Marín publica en «ABC» de Madrid artículos acerca de la cuestión y al término de uno de ellos escribe:

«Creo que nos encontramos ante la verdadera imagen de Miguel».

c) CERVANTINAS Y OTROS ENSAYOS.

Tal es el título del libro de Luis Astrana Marín que de mano de Afrodisio Aguado en su colección los Cuatro Vientos salió en 1944. Dejemos a un lado cosas sin mayor interés para destacar el artículo «La carta de Lope contra Cervantes». Lope de Vega escribe a un su amigo residente en Valladolid y en la carta puede leerse:

«De poetas no digo; buen año es este; muchos están en ciernes para el año que viene; pero ninguno hay tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a Don Quijote».

¿Cuándo fechamos esta carta? Tradicionalmente se daba por escrita en 1604; Lope habla, y habla mal, del Quijote antes de que su primera parte aparezca Madrid, enero de 1605. Astrana Marín, apoyándose en no desdeñables conjeturas, sostiene que la carta de Lope a su amigo de Valladolid fué escrita hacia diciembre de 1605.

d) EDICIONES CRITICAS DE ALGUNA PRODUCCION CERVANTINA.

Recojo aquí una edición de «La fuerza de la sangre», novela ejemplar de ambiente toledano, anotada por Juan Givanel y Más, Barcelona, 1944, y los «Entremeses», volumen de Clásicos Castellanos preparado por Miguel Herrero García.

e) BIOGRAFIAS DE CERVANTES

Anoto por más recientes: el Cervantes de que es autor Antonio Espina, y la «Vida heroica de Miguel de Cervantes», por Ramón de Garciasol; quiere este último hacer resaltar en su libro «la actitud heroica de Cervantes frente al mundo hostil», su «postura de corazón joven y esperanzado».

Luis Astrana Marín, ya tantas veces citado, trae entre manos desde 1932 una gran biografía de Cervantes; trabaja a la luz de más de 500 documentos cervantinos inéditos: mucho de lo que viene repitiéndose como cierto tendrá que rectificarse; se esclarecerán tantos puntos oscuros. Probablemente para 1947, año del cuatricentenario del nacimiento de Miguel de Cervantes, será posible juzgar de tan meritoria empresa.

Entre erudición y creación me place situar esto:

Por decreto de 11 de noviembre de 1943 ha sido declarado monumento nacional el convento de las monjas Trinitarias de la calle de Cantarranas, hoy Lope de Vega, en el que Cervantes fué enterrado. Sobre su tumba no se colocó lápida ni inscripción alguna; así andando el tiempo llegó a olvidarse el sitio exacto de la sepultura; estériles y contradictorios los resultados de las pesquisas efectuadas con ánimo de segura localización. Certeramente dijo alguien: «Todo él es su tumba». Y hoy por lo mismo todo el convento es monumento nacional.

Apartado segundo: CREACION

a) LAS PAGINAS CERVANTINAS DE AZORIN.

José Martínez Ruiz, Azorín, ilustre escritor, ilustre y fervoroso español, ha escrito no poco a propósito de la figura de Cervantes; notables son las páginas cervantinas de Azorín; no las pondrán en olvido sus futuros exégetas; necesitan un adecuado comentario. De siempre data la amorosa atención que a Cervantes consagra Azorín; llega noblemente hasta hoy, hasta esa bellísima estampa titulada

RODRIGO, aparecida en «ABC» de Madrid en julio de 1942. Rodrigo es Rodrigo Cervantes, el hermano de Miguel. Ambos hermanos están en Madrid; pasean por sus calles; departen animadamente. Y así van cuando al cruzar ante una puerta aparecieron tres caballeros, caballeros principales a juzgar por su atavío. Uno de ellos llama a Miguel, le saluda, le habla; otro tanto hacen los dos restantes. Resulta cordial, agradable en extremo la conversación. Y Rodrigo entretanto, a la espera, se impacienta y se entristece.

Pero Miguel regresa ya y regresa contento; bien claramente lo atestigua su rostro. Aumenta el malhumor de Rodrigo; se refleja en palabras. Miguel le disculpa cariñosamente y le anima, le anima... La animación de Rodrigo no tarda, pero no digáis que viene de las palabras de su hermano, viene de algo que impensadamente, subitaneamente acaece.

«De una casa ha salido una joven señora escoltada por un rodrigón y una dueña; el rodrigón es un hombre anciano que se apoya en una muletilla y la dueña, según el modelo clásico, trae grandes anteojos y amplias tocas. La dama, esbelta, de rasgados ojos zarcos, va trajeada riquísimamente; rodea su cuello sartal de gruesas perlas con pinjante de voluminosa esmeralda; trae prendido el manto de riquísima seda con una firmeza de zafiros y brillantes. Camina erguida y con paso imperioso. Al ver a Rodrigo duda un instante y luego se dirige resueltamente a él.

—¡Ay, Rodrigo! exclama—¿No eres tú Rodrigo de Cervantes? ¡Dichosos los ojos! Estoy en Madrid nada más que hace ocho días. ¡Y cuanto tiempo sin verte! Ven aquí; que yo sepa donde has estado y me cuentes lo que has hecho.

La cara de Rodrigo ha pasado de la tristeza al contento. La dama, el rodrigón, la dueña y Rodrigo forman un grupo; Miguel está distanciado. Comienzan a caminar; el grupo va delante despaciosamente, empeñados Rodrigo y la joven en animada charla; Miguel sigue detrás. Se detiene el grupo, absorta la pareja en vivo diálogo, y se detiene también Cervantes; reanuda la marcha el grupo y Miguel, cual haciendo un gran esfuerzo, acaso sonriendo irónicamente, con indulgente resignación, vuelve también a caminar.»

b) INTERPRETACIONES DEL QUIJOTE.

«Cada cual es dueño de leer y entender el Quijote a su modo», «cada cual tiene derecho de admirar el Quijote a su manera, y de razonar los fundamentos de su admiración, por muy lejanos que estos parezcan del común sentir de la crítica y aún de la letra de la obra», afirma Menéndez Pelayo en 1904. Abundan los partidarios de este criterio: licitud de la libre interpretación del Quijote; entre ellos destaca D. Miguel de Unamuno a quien parece que de este modo empezará efectivamente algún día el reinado de D. Quijote en España; visto el libro a la

luz de cada alma se convertirá en fuente inagotable de consuelo, de bendición y de renovación.

Y se impone aquí la referencia a nuestros días españoles. En nuestros días españoles D. Quijote ha sufrido embestidas; en resumen se ha dicho: «Al cuerno con D. Quijote y con el quijotismo. Necesitamos, ya para siempre, héroes vencedores. No basta morir. Es preciso vencer. D. Quijote, D. Quijote, ¿acaso no es más héroe Cervantes?... Ha de prohibirse por decreto sentir la menor simpatía por D. Quijote apaleado; que la sientan solamente ese hatajo de eatúpidos que nos atontan a fuerza de hablar de imperios espirituales. A la basura los imperios espirituales. Nosotros queremos tierra de todos los colores, y ríos azules, y mares verdes, bien poblados de destructores; sultanes, caídes, reyezuelos, caciques, la gran especie del petróleo, el mundo». (Estas palabras de que es autor Rafael García Serrano no excluyen una verdadera simpatía hacia D. Quijote).

Necesitamos urgentemente el regreso de D. Quijote, la venida a nosotros, españoles, de su espíritu, de su salvadora locura. Que tan solo ella puede salvarnos. Vivimos malamente, lamentablemente, sin esperanza, sin fé, y es preciso que un viento poderoso nos levante y nos lleve por los más claros cielos. Abandonemos nuestra habitual y triste tontería y seamos poseídos por una noble locura. Hace falta, ha dicho Unamuno, «desencadenar un delirio, un vértigo, una locura cualquiera sobre estas pobres muchedumbres ordenadas y tranquilas que nacen, comen, duermen, se reproducen y mueren».

Otra vez D. Quijote, pero ahora para ser héroe vencedor. ¡Qué duramente triste el vencimiento de quien como él es adelantado de los mejores ideales! Héroe vencedor. Y para ello no basta el espíritu dispuesto, debe añadirse el brazo férreamente armado. Lo ha dicho Giménez Laballero:

«Alma de Quijote, sí; pero con fuerza y armas. ¡Imperio! ¡Imperio!»

JOSE M.^a MARTINEZ CACHERO